

GUION LITÚRGICO 2018 – 2019



SEMANA CONTRA LA POBREZA "CONTRA LA DESIGUALDAD"

SEMANA CONTRA LA POBREZA



Soy Luis Ángel, nacido hace ya 54 años en un pequeño pueblo de la provincia Palencia, en Baños de la Peña. De un pueblo sencillo, de una familia sencilla de cinco hermanos. A mi familia, al pueblo y las comunidades en las que he vivido y al seminario debo lo que soy... un cura de pueblo: feliz siendo cura y de pueblos. Hago fraternidad sacerdotal con mi hermano Ramón y ahí estamos intentando servir y vivir en estos dieciocho pueblecitos que forman la unidad pastoral de Saldaña.

Acompañando pequeñas comunidades, y pequeños procesos, acompañando soledades en una sociedad que se olvida de los pueblos pequeños y sus gentes (solo se acuerdan de nosotros en las elecciones y poco).

Y creyendo cada día y cada Navidad que Dios nace en un pobre pesebre, en un pueblo, entre pastores y gente sencilla y es ese DIOS CON NOSOTROS que nos da la vida y nos sigue llenando de vida y de su mano y la de la gente sencilla aprendiendo a servir cada uno en el lugar que le toque (aprendiendo unos de otros). Pues el Evangelio es una alegría.

Misa del domingo 14 de octubre

- ✓ 1ª lectura: Libro de la Sabiduría (7,7 – 11)
- ✓ Salmo 86
- ✓ 2ª lectura: Hebreos (4, 12 – 13)
- ✓ Evangelio de Marcos (10, 17 – 30)

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos la Eucaristía, pero no podemos celebrarla en el aire... la celebramos en un pueblo o ciudad y en un mundo concreto, ese mundo que está llamado a ser mesa compartida pero que se desangra ante una desigualdad brutal causada por una riqueza obscena, donde tan solo 8 hombres concentran tanta riqueza como la mitad más pobre de la humanidad. Riqueza extrema que genera pobreza, un enriquecimiento a costa de la pobreza, el hambre y la miseria de muchos (815 millones de personas como tú, tu hijo o hermano, pasando hambre), desigualdad que se acentúa en la mujer.



En esta Semana contra la Pobreza, mirémonos las manos... Queremos traer todo ese esfuerzo por hacer un mundo sin ella, un mundo hecho mesa de la Eucaristía, mesa del Reino. Desde cada comunidad cristiana, por pequeña que sea, queremos sumar nuestros esfuerzos y ponerlos en las manos del Padre para seguir soñando y haciendo otro mundo donde desaparezca la pobreza, un mundo con sabor a hogar, esa casa común. Puede sonar pretencioso, pero creo que nunca, nunca debemos dejar de soñar y trabajar por ello.

Nuestros esfuerzos hechos desde el pueblo más pequeñito o el barrio de cualquier ciudad construyen, hacen sementera de un mundo mejor. Unidos a todos aquellos que sufren la pobreza, unidos a toda la Iglesia, sintiendo que nuestras manos son prolongación de las de Jesús celebramos la Eucaristía.

PETICIONES DE PERDÓN

- Perdón por las veces en que no abrimos nuestra vida a los demás, al vecino y sobre todo a los más necesitados. Por las veces que no nos creemos que la desigualdad es evitable. Señor ten piedad.
- Perdón por las veces que nuestras manos se cierran con agresividad o con egoísmo. Que no sabemos compartir y trabajar por la justicia. Cristo ten piedad.
- Perdón porque en ocasiones nuestro corazón está seco y cerrado a la utopía y al sueño de un mundo hecho mesa compartida, Reino de Dios. Señor ten piedad.

MONICIÓN

"Ciertamente es viva la Palabra de Dios y eficaz". No hay mejor comienzo de una lectura, la de Hebreos 4, para disponernos a escuchar la Palabra. Vamos a hacerla nuestra, vamos a hacerla vida, para que nos transforme y nos coloque junto a las personas que padecen la pobreza, nuestros hermanos y hermanas.

IDEAS PARA LA HOMILÍA

En el Evangelio, hoy nos encontramos con un joven que ha cumplido los mandamientos, es una buena persona, pero tiene algo que le impide ganar la vida eterna: su riqueza.

El joven es incapaz de desprenderse de todo lo que tiene, de quedarse sin nada para seguir a Jesús. Prefiere su riqueza a compartirla, su bienestar es intocable; aunque eso sea seguir lejos de Jesús.

Nosotros, como Iglesia, deberíamos replantearnos nuestra fe, nuestro seguimiento. ¿Qué respuesta estamos dando ante una sociedad en la cual 1.810 millonarios poseen la misma riqueza que el 70% de la población más pobre? ¿Una sociedad llena de desigualdad que refuerza un círculo vicioso en el que los grandes ganadores siguen obteniendo cada vez mayores beneficios y rentabilidades? ¿Estamos dispuestos a vivir más austeramente, a compartir y a trabajar por la justicia? ¿La mesa de la Eucaristía ha dejado de ser ese sueño de Dios para hacer del mundo esa casa común?

Quizás seamos como el joven del Evangelio. Cumplimos los Mandamientos, somos buenos, fieles cumplidores de la Eucaristía, pero estamos vacíos, porque nos falta lo principal: amar a Jesús y amar al prójimo.

También a nosotros nos costará entrar por el ojo de la aguja, porque para entrar, debemos ser desprendidos, generosos, vivir la caridad y aceptar la invitación de Jesús, prescindir de nuestras seguridades materiales para lanzarnos a una aventura fascinante: hallar a Jesús y la vida nueva. Construir unidos a otros ese mundo hecho mesa compartida, ¡para todos!

Párate, piensa un poco...

“El dinero comprará una cama, pero no sueños. Libros, pero no el cerebro.

Comida, pero no apetito. Adornos, pero no belleza. Una casa, pero no un hogar. Medicinas, pero no salud. Lujos, pero no cultura. Diversión, pero no felicidad.

Un crucifijo, pero no un Salvador. Un banco en la Iglesia, pero no en el cielo. Lo que el dinero no puede comprar, Dios lo da libremente sin cobrar.

Al joven rico que busca a Jesús, aunque sabe cuál es el medio para ser un hombre bueno, le falta lo más importante, poner en el primer plano de sus preocupaciones o de su proyecto personal la justicia querida por Dios. Esta justicia que Dios quiere comienza por el desprendimiento de la riqueza; así podrá ser sensible a las carencias de los demás” (Schökel).

Te contaré algo...

Algunas tribus indígenas tienen una forma original de cazar monos.

Parten un coco por la mitad, vacían ambas mitades, y en una de ellas hacen un agujero suficientemente grande como para que pase la mano de un mono. Entonces colocan una naranja en la otra mitad del coco, unen bien las dos mitades y las atan con una cuerda a un árbol.

Tarde o temprano un ingenuo mono aparece entre las ramas, huele la deliciosa naranja y la descubre dentro del coco. El mono mete su mano por el agujero, agarra con fuerza la naranja, y trata de hacerla pasar por el agujero. Imposible. Mientras tanto los cazadores se van acercando.

“Suelta la naranja, para que tu mano pueda escaparse por el agujero, y huye”

El mono no puede tener a la vez la naranja y la libertad. Está atrapado.

Esto es exactamente lo que Jesús le dice al joven rico:

Deja tu riqueza y aprende a compartir, abre tu mano y aprende a darla, a ayudar a construir ese mundo hecho mesa compartida.

Más aún, si el mono pudiera orar, rezaría así: “Dios mío, ayúdame. Pero no me pidas que suelte la naranja”.

Esto te puede resultar cómico

Jesús le dice: “Vete, vende lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, y sígueme”.

Más allá de ser buenos y cumplir los Mandamientos, Jesús nos propone un estilo de vida, apostar por las personas en primer lugar, apostar por romper con esa desigualdad fruto de la opción primera por el dinero. Dejarlo todo y seguir a Jesús es dar prioridad a las personas. Desde ahí, ¿qué significa dejarlo todo en mi vida y seguir a Jesús, aquí y ahora, con mi vida en mi pueblo o en mi ciudad, con la realidad de las personas que me rodean que no tienen lo suficiente para vivir? ¿Cómo es mi apuesta? ¿Cuáles son las situaciones de desigualdad que veo en mi pueblo? ¿Quiénes son las personas que necesitan ser promovidas, ser puestas en el centro? ¿Quizás las personas mayores que se sienten solas, que tienen pensiones con las que no llegan a fin de mes? ¿Quizás familias que se ven azotadas por el desempleo y no ven la forma de salir adelante? ¿Quizás personas en exclusión social? ¿Qué hacemos nosotros por esas personas cercanas? ¿Qué hacemos



nosotros por esas personas inmigrantes que han llegado a nuestras ciudades o pueblos en busca de una vida mejor, dejándolo todo atrás, cuando algunos de ellos se han convertido en nuestros vecinos de la puerta de al lado o han llegado a nuestra parroquia en busca de una mano amiga, de calor...? ¿Cómo recibimos las noticias internacionales, cómo nos sentimos ante el número de personas que mueren cada día en tantas guerras, nos resultan lejanas, las sentimos como algo nuestro, somos familia humana?

OFRENDAS

- **Puzle:** representa la suma de esfuerzos, de tantas personas y de tantas organizaciones en la lucha contra la pobreza que creen que esto puede cambiar.
- **Sandalias:** para hacer el camino, esa hermosa aventura de seguir a Jesús haciendo del mundo una mesa de verdad y compartida. Ese camino que se hace poco a poco en tu pueblo y en el mío, desde nuestras pequeñas comunidades hacemos que caiga esa desigualdad en nuestro mundo. Lo que aquí avancemos llega e influye en más allá de lo que te imaginas. Jesús va delante, Él se hace pan partido, vida entregada.
- Cuidemos la mesa que sea mesa de hogar, con **el pan y el vino**. De todos y para todos empezando ya por lo más cercano, rompiendo desigualdades y pobreza sangrantes.

PETICIONES

Después de haber escuchado la Palabra de Dios, y antes de participar en el banquete de la Eucaristía, dirijamos nuestras peticiones al Señor, pidiéndole que derrame sobre nosotros y sobre todos los hombres y mujeres su Espíritu de caridad.

1. Para que la Iglesia seamos dóciles a la enseñanza del Maestro y vivamos en fidelidad el mandamiento nuevo de Jesús: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado". Roguemos al Señor.
2. Por los gobiernos de todos los pueblos, para que promuevan la igualdad y leyes sociales de lucha contra la pobreza. Roguemos al Señor.
3. Para que los pobres, los humildes, los marginados, reciban la atención preferencial de la Iglesia en su servicio a los más necesitados. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que hacen posible el trabajo de Cáritas, para que la caridad de Cristo brille en ellos y se extienda a toda la humanidad. Roguemos al Señor.
5. Para que los que comemos el mismo pan de la vida y nos llamamos discípulos de Cristo, trabajemos por hacer de nuestras manos mesa del compartir. Roguemos al Señor.

Señor y Padre nuestro, inflama nuestros corazones con el Espíritu de tu amor, para que podamos amarte en los hermanos, con sinceridad de corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.





ACCIÓN DE GRACIAS

*Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea, te doy las gracias.*

*Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí,
y en todas tus criaturas.*

No deseo nada más, Padre.

*Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor
de que soy capaz,
porque te amo.*

*Y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.*

Charles de Foucauld

*Ayúdame Jesús, a ser una persona
que sabe compartir lo que tiene.
Tú decías que hay más alegría en dar
que en recibir. Y es verdad.
Que lo sepamos vivir en nuestras pequeñas comunidades,
en nuestros pueblos y ciudades.*